**Benjamín Martín Sánchez**
Profesor de Sagrada Escritura

# JOVEN, LEVANTATE

¿Cómo vencerás tus pasiones?

**Editorial**
**APOSTOLADO MARIANO**
**Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA**
**Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78**
**www.apostoladomariano.com**

**Con licencia eclesiástica**

ISBN: 978-84-7693-148-6
Depósito legal: M. 45.747-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*
Por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

# A MIS LECTORES

*Sabéis que pretendo con este libro? No pretendo otra cosa que hacer el mayor bien posible a todos, especialmente a los jóvenes, haciéndoles ver los males funestos del vicio de la impureza, y a su vez los medios que deben poner para salir de él y ser verdaderamente felices hasta conseguir ser apóstoles de otros jóvenes.*

*Dios te espera, y si estás en pecado oye a Cristo que te dice: «Joven, levántate...», levántate de tu estado de pecado...*

*Dios es el buen Pastor que sale a tu encuentro con gran amor como a oveja extraviada, y te invita a seguirle. Vuélvete a Él.*

*Tú puedes verte libre del pecado de impureza, si vas por el camino que aquí te señalo; mas si tienes la dicha de tener el alma limpia no mancillada aún por la culpa, puedes perseverar en el estado de gracia y vivir cada día en él con mayor dicha y paz. La alegría nace de corazones puros y limpios.*

*Que este libro te conduzca a conocer más y más a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida, y así consigas la verdadera felicidad, es mi deseo.*

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, octubre 1983

# PARA SER FELICES SALID DEL ESTADO DE PECADO

## Joven, yo te lo mando, levántate

Hay en el Evangelio una escena encantadora, la que nos refiere la resurrección del hijo de la viuda de Naín.

Un día en que Jesús se acercaba con sus discípulos y gran multitud a la ciudad de Naín, se encontró, a su entrada, con un cortejo que llevaba a enterrar a un joven, hijo único de la viuda que le lloraba inconsolable. Él movido de compasión ante las lágrimas de aquella madre, se acercò a ella, y le dijo: No llores. Luego se dirigió al difunto (los que le llevaban se pararon) y le dijo: «Joven, yo te lo mando, levántate».

Al punto, el joven, como si se despertase de un plácido sueño, se incorporó y comenzó a hablar y Él se lo entregó a su madre, dejando maravillados a todos los que habían presenciado tan estupendo prodigio.

San Ambrosio comenta este pasaje y dice: «También la Iglesia llora la muerte de infinidad de hijos suyos, pero una muerte mucho peor que aquella, porque es la muerte de la gracia, muerte del alma, muerte eterna...», y por ese temor de verles perecer eternamente llora sin consuelo y los espera con impaciencia por verlos devueltos a la vida.

Tú, que lees esto, ¿estás muerto? Para entender bien esta pregunta, sigue leyendo.

## Cadáveres ambulantes

Dios dice en el Apocalipsis: «Conozco tus obras, tienes el nombre de viviente, pero estás muerto» (3,1). Y San Agustín lo dice así: «Se sabe que muchos llevan almas muertas en cuerpos vivos».

¿Por qué muchos viviendo están muertos? Sencillamente porque sus almas están muertas por el pecado. Sabido es que el pecado *mortal*, se llama así, porque da muerte al alma del que lo comete.

El pecado es la muerte del alma inmortal, muerte que deja al hombre vivo, y a la que ni la muerte del cuerpo ni la eternidad ponen fin. Es la segunda muerte, la peor de todas... El alma es la vida del cuerpo, y la gracia es la vida del alma, y ¡cuántos la pierden!

Entre los pecados que se cometen, el más extendido y el que más estragos hace en la juventud, es sin duda el de impureza, y por eso me muevo a daros un toque de alarma para que no sigáis siendo cadáveres ambulantes, y abriendo los ojos a tiempo, reconozcáis los grandes males que encierra este vicio, y tengáis presente los medios que debéis poner para veros libres de él, y así no tengáis que llorar toda la vida y por toda la eternidad vuestra desventura...

«Todos los caminos y carreteras tienen curvas peligrosas y pasos difíciles; el chófer alocado que no quiera precaverse de tales peligros, ni frenar a tiempo, corre riesgo de precipitarse a los barrancos y de quedar destrozado o muerto trágicamente. Eso mismo le acontece —en un sentido moral— a todo el que no quiera poner freno a sus pasiones, en las circunstancias peligrosas de su vida juvenil, falta de experiencia, mal inclinado a los vicios, atraído por las engañosas seducciones del mundo, del demonio y de la carne. Llega la hora fatal

del peligro, no pone cuidado, desatiende los saludables consejos, fíase de sí mismo, se abalanza temerariamente, no frena sus impetuosas pasiones y rueda al abismo de su perdición...».

### Vivid alerta... reflexionad... apartaos del vicio

Hay muchas jóvenes en las cuales resplandece la pureza, ese lirio de angelical virtud, son castas vírgenes que viven con una sana alegría..., pero luego metidas en los ambientes del mundo, las discotecas, los cines inmorales, las malas compañías..., terminan ensuciando su lengua y su corazón con palabras groseras, indecentes y hasta blasfemias..., y juntándose con jóvenes libertinos, llegan a la pérdida de su pureza.

La juventud está expuesta a los peligros por ser muy inclinada al mal, por ser ignorante y sin experiencia, porque se corrige muy difícilmente y es muy inconstante en el bien; las advertencias para su bien la enojan y la cansan... Sólo las jóvenes que prestan oído a los consejos saludables, que frecuentan los sacramentos y están alertadas contra los peligros del mundo son las que perseveran castas. Por el contrario, las que frecuentan el mundo, las que se dejan llevar de los halagos de los jóvenes, suelen caer, y lo más triste es que las jóvenes irreflexivas se vienen a extraviar de tal modo, que muchas terminan en «casas malas» con hábitos perversos, y no pasado mucho tiempo, se las ve enfermas, inutilizadas y despreciables, y así se les va la deshonrada vida, acosada por las vergonzosas enfermedades venéreas y amenazada por una tisis fulminante, que termina pronto en el sepulcro... y su alma vendrá a arder

en el infierno... ¡Abran los ojos a tiempo esas desdichadas muchachas vendidas al vicio!...

El camino también de muchos jóvenes viene a ser semejante, porque arrastrados por sus bajas pasiones y concupiscencias terminan corrompiéndose, y siguen los mismos caminos de perdición... (Un día me causó gran pena saber cómo uno por haber visitado dichas «casas malas», cogió una enfermedad y tuvieron que cortarle una pierna...).

Joven, que esto lees, abre los ojos y apártate del camino del vicio. En nombre de Cristo, y con las palabras que Él se dirigió al hijo de la viuda de Naín, te digo: «*Joven, levántate...*», sí, levántate del estado en que estás caído y vuélvete a Cristo, como un día lo hicieron la Magdalena, la Samaritana... el hijo pródigo. Piensa que Él ha venido a este mundo a buscar a los pecadores (1 Tim. 1,15), y que quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2,4), que «Cristo murió por todos: para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquél que por ellos murió y resucitó» (2 Cor. 5,15).

Cristo nos dice a todos: «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas» (Jn. 8,12). Dios te ha dado la libertad para el bien, y por tanto debes apartarte del mal. El que va cayendo una y otra vez en el pecado, tal vez diga: ¿Cómo me levantaré para siempre? Me cuesta mucho salir de él. Confía, y sigue leyendo este libro y cuando lo hayas terminado de leer, verás claro el camino de tu salvación. Jesucristo, nuestro Salvador dijo: «En el mundo tendréis muchas tribulaciones; pero tened confianza: Yo he vencido al mundo» (Jn. 16,33). Con la ayuda de su gracia triunfarás.

**La rebelión de las pasiones**

Desde el pecado de nuestros primeros padres, «los sentidos y los pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad» (Gén. 8,21). «*Por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo, y por el pecado —el dolor— y la muerte*» (Rom. 5,12).

Nuestros primeros padres creados por Dios, gozaban en un principio de los dones de integridad, de ciencia, de inmortalidad...; pero pecaron, ofendieron a Dios, al quebrantar el mandamiento que les dio. Su pecado fue de desobediencia con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser como Dios.

Entonces perdieron los dones recibidos: el de *la integridad*, que consistía en tener sujetas las pasiones a la razón..., y por el pecado vino el desorden y quedó establecida la lucha del espíritu contra la carne y de la carne contra el espíritu (Gál. 5,17).

«La causa porque Dios permitió que la carne se levantara contra la razón en nuestros primeros padres..., fue, porque ellos se levantaron contra Dios, desobedeciendo su mandamiento; castigóles en lo que pecaron...» (S. Juan de Avila).

Si nosotros los descendientes de Adán nacemos en pecado y sujetos al dolor y las pasiones, fue por ser Adán el representante y cabeza moral y jurídica de todo el linaje humano; por consiguiente la gracia que perdió para sí, la perdió también para sus descendientes.

Los niños no tienen pecado personal, pero sí traen como herencia el pecado original. Este pecado se quita por el bautismo, pero seguimos sujetos a la consupiscencia y a las penalidades de esta vida, las que Dios quiere que suframos con paciencia para mayor mérito para la vida eterna, y para que viendo que el pecado

es castigado por Dios, concibamos grande aborrecimiento de él.

Ahora todos los hijos de Adán sienten el placer sexual; mas éste hay que buscarlo por el camino recto del matrimonio legítimo, y no por las tortuosas sendas del deshonor, de la traición y de la inmoralidad más descarada.

Las vírgenes, los célibes por virtud, los que hacen voto de castidad, tienen la aprobación de Dios, y viviendo en continencia perpetua, se dedican a transmitir otra vida más excelsa: la del espíritu.

## La castidad perfecta

¿Qué es la castidad? Es la virtud que tiene a raya lo que hay de desordenado en los placeres venéreos. Por esto impone continencia absoluta fuera del matrimonio, y en éste moderación.

La castidad es una virtud angélica, austera, delicada y difícil. Se opone a toda delectación carnal e impura mientras sea ilícita. «La castidad es don de Dios, que no lo niega a los que lo piden bien» (Cat. Rom.) y se esfuerzan con su gracia en conservarlo.

Ojalá, dice San Pablo, «fuesen todos... como yo mismo», esto es, célibes, consagrados exclusivamente a Dios. ¡Miembros de Cristo! ¡Castidad perfecta! Este apóstol *aconseja* la virginidad, *no la manda,* porque su adquisición es obra de la gracia y supone un gran esfuerzo, un sacrificio heroico y un dominio absoluto de sí mismo, y por eso éste es el sacrifico más hermoso y más noble que se puede ofrecer a Dios en este mundo.

El fin de la castidad es conservar con respecto el tesoro de vida, llevarlo por cauce de oro al matrimonio y en éste administrarlo conforme a la ley de Dios, o conservarlo intacto y dedicar todas las energías a fines más altos.

En el plan de Dios el cuerpo «no es para la fornicación, sino para gloria del Señor, como el Señor para el cuerpo». Con el cuerpo debemos servir a Dios, dónde y como ÉL nos mande (en el matrimonio, si es su beneplácito), o en un estado de consagración en el que se abstiene del matrimonio y de los placeres de la carne, por un servicio más de lleno a Dios y al prójimo.

«Es mejor y más glorioso permanecer en virginidad o casta soltería que unirse en matrimonio» (Conc. Trento). «Ella deja el corazón libre y disponible para las obras de apostolado. (PC. 10); mas no todos entienden este don, sino aquellos a quienes se les ha concedido de lo alto.

Todos debieran apreciar esta virtud de la castidad. Muchos doctores médicos han hablado a su favor: «La continencia es posible sin detrimento de la salud; es un hecho comprobado por miles de casos» (Dr. Meye).

«Los castos son los fuertes» (Hahn-Hahn). «Ningún médico concienzudo ha podido ni podrá establecer que para la salud del cuerpo convenga dar rienda suelta al instinto sexual» (Dr. H. Paull). El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y salud corporal. «Las bendiciones de una vida casta la experimentan en sí todos los hombres, especialmente los jóvenes» (Dr. Montegazza).

«La pureza ennoblece el espíritu, aclara la inteligencia, eleva la mente, acerca a Dios y con ella no hay dificultad ni problema. El corazón puro tiene horizontes muy amplios, la claridad de las cosas, serenidad

en las luchas, celo por el bien. Toda alma inocente, exenta de pecado, tiene una natural tendencia hacia el optimismo y la alegría sin mezcla de abatimiento ni tristeza..., al contrario, el alma disoluta y manchada por el pecado» (M. Martín Sánchez).

La castidad es una joya de inestimable valor, virtud que pregona entereza, limpieza y honestidad de cuerpo y alma. Ella es fuente de hermosura, de alegría, de paz, y a su vez promotora de obras de celo y apostolado.

## La deshonestidad es un pecado grave

Veámoslo a la luz de la fe. La deshonestidad está prohibida por Dios en dos mandamientos: el sexto y el noveno. La misma ley que prohíbe matar y robar, prohíbe las acciones, las palabras, los pensamientos y los deseos impuros. He aquí la grande e indiscutible razón de la castidad: La ley divina.

Dios lo manda y esto debe bastar, porque Él no ha de dar cuenta a nadie. Por tanto, el que profana su cuerpo hace una grave injuria a Dios, que es su único dueño; todo deshonesto, de obra, de palabra o de pensamiento, se hace reo de violación de los derechos divinos.

Veamos lo que nos dice la Sagrada Escritura, la palabra de Dios. ¡Con qué notas condena la impureza! «No permanecerá mi espíritu en el hombre, porque vive según la carne» (Gén. 6,3). «Los que están en la carne no pueden agradar a Dios... Si vivís según la carne, moriréis» (Rom. 8,8 y13).

«No os engañéis, dice el apóstol; ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, poseerán el reino de Dios» (2 Cor. 6,9-10). «¿No sabéis que sois el templo

de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno, pues, profana el templo de Dios, Dios le perderá; porque el templo de Dios es santo y vosotros sois su templo» (1 Cor. 3,16-17). «Habéis sido comprados a un gran precio; glorificad a Dios en vuestro cuerpo» (1 Cor. 6,20). Por tanto, el que profana su cuerpo, ultraja a Jesucristo...

También dice San Pablo: «¿No sabéis que vuestros miembros son miembros de Cristo? ¿Y tomaré yo los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? ¡Líbreme Dios!» (1 Cor. 6,15). «Sabed de una vez que ningún fornicador o impuro... tendrá parte en la heredad del reino de Cristo y de Dios» (Ef. 5,5). «Sabe el Señor reservar a los malos para castigarlos en el día del juicio, sobre todo a los que siguen los deseos de la carne en la impureza» (2 Pedr. 2,9-10). «Nada que esté manchado entrará en la ciudad de Dios» (Apoc. 21,27).

Los esposos pueden llegar también a ser muy culpables sino tienen temor de Dios. Recuerden lo que dice la Escritura: «La raza de los impíos perecerá» (Sal. 37,28). Oíd esposos, lo que dice San Pablo: «Sea el matrimonio honrado entre vosotros, y el tálamo sin mancha; porque Dios juzgará a los fornicadores y adúlteros» (Heb. 13,4). ¡Dios destinaba a la vida y al cielo tantos hijos! ¿Dónde están todos? ¡Oh desgraciados que detenéis en la nada a seres destinados a bendecir, a alabar a Dios y a poseerle eternamente! La Escritura nos dice que el desgraciado Onan impedía con una acción detestable que tuviese cumplimiento la voluntad de Dios, y el Señor le castigó con la muerte (Gén. 28,9).

Semejante profanación es contraria a la ley natural y a la santidad del matrimonio. Este crimen es un homicidio. Hay padres que se quejan de sus desgracias,

de las enfermedades y de las muertes de sus hijos. ¿No serán castigos de Dios?...

San Basilio llama a la deshonestidad «peste viva», y San Gregorio Magno «cadena infernal que tiene esclavas a las almas». «Ningún ctro pecado como el vicio impuro, dice Santo Tomás, alegra al demonio».

Hemos de huir de este pecado, por la vileza y malicia que contiene y por las funestas consecuencias que de él se derivan. El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y salud corporal, mientras que la caída en ellos acarrea la ruina de la salud espiritual y corporal, perturba el sistema nervioso y envilece el amor.

## Los placeres del deleite carnal son poca cosa

El corazón del hombre es insaciable, porque es muy grande y casi inmenso; así es que tiene una infinidad de deseos, y ninguna criatura puede satisfacerlos. Necesita a Dios, y sólo Dios puede llenar aquel corazón... Es que el hombre está hecho para Dios, y sólo para Dios...

El alma racional, dice San Bernardo, puede ocuparse de mil cosas; pero éstas no pueden llenarla. ¿Qué queda a los lujuriosos después de haber satisfecho su pasión? ¿Por qué buscan sin cesar nuevos goces? ¡Qué poder es el deleite! No puede alimentar ni el espíritu, ni el alma, ni el corazón; y agota y mata el cuerpo dejando un horrible vacío.

¿Qué hallaremos en los placeres carnales? Se halla en ellos la miseria y la bajeza, la inutilidad, la insaciabilidad, la brevedad, la inestabilidad, la falsedad, la desilusión, la enfermedad, mil cruces...

El deleite, dice Séneca, se apaga en el mismo instante en que pretenden gozarlo; su fin toca con su principio. El placer es de un instante, dice San Agustín, y el castigo de este instante culpable será eterno.

El deleite es despreciable por sí mismo, y arrastra tras sí una multitud de enfermedades horribles y crueles. Por una gota de miel, el impúdico se sumerge en un océano de hiel... En la impureza, dice San Bernardo, el placer pasa y no vuelve; el pesar llega y no se va... El impuro quisiera que el placer durase siempre y sin mezcla de pesares, pero no es así... Este deseo de disfrutar siempre placeres prueba que tu corazón está hecho para Dios...

Veamos ahora cuán perniciosos son los efectos de la impureza.

# LOS FUNESTOS EFECTOS DE LA IMPUREZA

## 1.° El pecado de impureza envilece y exclaviza

Una imagen de la esclavitud, del envilecimiento y degradación del impúdico es la triste suerte del desgraciado hijo pródigo. Este reducido a la última miseria, se hizo esclavo de un amo avariento y sin piedad, que le envió a su casa de campo para guardar una manada de cerdos (Lc. 15,15).

Tal, y aún peor es la esclavitud de los impuros. ¿Puede darse más degradante esclavitud que someter el alma, que es tan grande, a la carne y a los sentidos?... Esclavo es de la más vil de las pasiones, esclavo de la criatura que le seduce y a quien seduce... esclavo de sus caprichos..., esclavo de sí mismo, y esclavo del demonio...

Jesucristo dice: «En verdad, en verdad os digo: El que peca es esclavo del pecado» (Jn. 8,34)... Y si todos los pecados nos hacen esclavos, ¿qué diremos de la esclavitud en que precipita el pecado impuro?...

¡Oh miserable servidumbre, exclama San Agustín; miserable servidumbre del deleite! El esclavo del hombre, cansado de los duros tratamientos de su amo puede algunas veces alcanzar la libertad recurriendo a la fuga; pero el esclavo de la impureza, ¿a dónde ha de huir para recobrar la libertad? A cualquier parte que vaya, arrastrará su cuerpo.

El impúdico no tiene voluntad propia, la ha enaje-

nado, pertenece a otros; y como sin voluntad no se puede hacer nada, permanece en su dura servidumbre.

Además el impúdico se envilece infinitamente más que el pródigo, porque guarda y alimenta la manada de inmundos pensamientos con que se deleita y mantienen su corazón convertido en cloaca. Ved aquí la pasmosa pero justa metamorfosis del libertino y de su estado; ved el castigo impuesto a su licencia y a su loca libertad.

El que no quería ser hijo sumiso a su generoso padre, se ve forzado a ser esclavo de un extranjero, de un desconocido y de un tirano. Ved aquí el impúdico: No quiere que Dios le gobierne, no quiere obedecerle, no quiere estar con él, y se ve forzado a ser esclavo del demonio...

En vez de espiritualizar su cuerpo, el hombre impuro materializa su alma, dice San Agustín. Nada embrutece tanto, nada es más vergonzoso más repugnante y vil que la lujuria.

Platón y Cicerón dicen que el deleite es el alimento de los malos corazones.

## 2.° Los tormentos del impúdico

La impureza es un fuego devorador. El fuego de las pasiones devora a los jóvenes, dice el Salmista (78,64). El fuego impuro se inflama en su sociedad, perversa, y la llama de aquel vicio les quema (Sal. 106,18).

Así como el fuego quema los objetos materiales, la lujuria quema el alma, el corazón y hasta el cuerpo... El hombre corrompido va de unos deseos a otros, da vueltas; tal es el círculo de su vida; y, como dice el Real Profeta, es una rueda que gira sin cesar (83,14).

¿Qué es la pasión impura, dice San Gregorio Mag-

no, sino un fuego? ¿Qué son los malos pensamientos sino paja? Y ¿quién ignora que si no se apaga la chispa que está en la paja, todo arde en seguida? Y San Ambrosio dice: «La impureza es un fuego cruel que jamás dejó un instante de tranquilidad: arde noche y día, y no deja dormir». Los dos infames ancianos que cometieron el atentado contra el pudor de Susana, ardían abrasados en el fuego de la concupiscencia, dice la Escritura (Dn. 13,8).

¡Oh lujuria, fuego infernal, exclama San Jerónimo, fuego cuya materia es la gula, cuya llama es el orgullo, cuyas chispas son los malos discursos, cuyo humo es la locura, y cuyo fin es el infierno!

El deseo de lo espiritual place, y el deseo de lo carnal es un tormento: en esto el deseo es vil; en aquello es noble y grande. Los placeres carnales producen pronto hastío y el hastío produce el disgusto; pero los placeres espirituales satisfacen sin disgusto, y la satisfacción excita el deseo: porque cuanto más los probamos, más los conocemos y más los amamos. ¿Por qué no combatimos lo impuro y aspiramos a lo bello?

## 3.º Horribles estragos de la impureza

Un efecto muy lamentable de la impureza es acabar con toda especie de bien. Se cuenta del pródico que partió para un país extranjero y lejano, y disipó allí todos sus bienes en medio de la crápula y de todos los excesos (Lc. 15,13). Lo mismo sucede a todos los libertinos de profesión. Pierden todos los dones de la naturaleza y de la gracia...; pierden la caridad y todas las virtudes... Este vicio destruye la inteligencia; hace desconocer a Dios y perder toda la idea de virtud...

Los que empiezan a entregarse a este vicio, dice San Ambrosio, empiezan también a alejarse de la fe..., pierden la memoria de la ley y de los beneficios de Dios... La voluntad llega a ser tan débil y se pervierte de tal manera, que preferimos el vicio a la virtud, el deleite a la razón, la criatura al Creador, la carne al espíritu, el remordimiento a la paz, la tierra al cielo...

El impúdico se vuelve imbécil, incapaz de consejo, de razón, de talento, de valor, de heroísmo y de todo bien... Todas las fuerzas del cuerpo y del alma destinadas a servir al Creador, se pierden por la criatura, por la concupiscencia y los placeres carnales..., quedando desconocidos los dones de la gracia...

El deleite es una cadena que convierte el alma en exclava del cuerpo, y la sujeta de tal manera a la carne, que consigue que esta alma se subordine al cuerpo y no viva más que para él, llegando también a convertirse en materia y barro...

El deleite de los romanos, dice Libio, hizo que Aníbal fuese victorioso, porque la fuerza de aquellos estaba enervada y apagado su valor (Hist. Rom.). Caso parecido a éste fue el de los soldados de Hitler, el Fhurer alemán, que sabiendo que muchos se hallaban con enfermedades venereas y sin fuerzas, los arengó diciéndoles que se vencieran y no se dieran al vicio, manterniéndose castos, para ser fuertes y poder combatir, y les señaló como modelos a personas religiosas y jóvenes católicos...; pero para observar la castidad, como veremos, no bastan las simples fuerzas naturales...

### 4.º El escándalo que produce la impureza

Este es uno de los más funestos efectos. El voluptuoso está mancillado y mancilla a los demás; esparce un olor de muerte que mata, como dice San Pablo (2 Cor. 2,16). Todo lo corrompe la impudicia; es un escándalo que se encuentra en todas partes: en los festines, en el silencio, en el reposo, en los cines, en las tertulias, en las discotecas, en los bailes, en los malos libros y en las malas compañías...

No hay escándalo más pernicioso que el que da el impúdico; escandaliza en todo y por todo; nada hay santo ni sagrado para él; no respeta ni la inocencia, ni la edad, ni la debilidad, ni las lágrimas, ni el tiempo, ni los lugares, ni siquiera las cosas y personas sagradas... Hay jóvenes que en seguida se nota que están manchados con este vicio, porque no saben hablar más que de cosas impuras...

El cuadro de los impúdicos escandalosos lo podemos ver trazado en el libro de la Sabiduría (2,1 ss), donde vemos que neciamente se dijeron a sí mismos los que no razonan: ...Después de esta vida seremos como si no hubiéramos sido...; gocemos de los bienes presentes, y gocemos de la criatura, porque la juventud es rápida. Nadie de nosotros sea extraño a nuestros deleites: dejemos en todas partes huellas de alegría; tal es nuestro destino; despreciemos al que es casto; tendamos lazos al inocente... Estos son sus pensamientos, pero se equivocan, porque los ciega su maldad y desconocen los misteriosos juicios de Dios y no esperan la recompensa de la justicia, ni estiman el precio de las almas puras.

### 5.º El olvido de Dios y la ceguedad

«El hombre animal (así llama San Pablo al hombre esclavo de los sentidos) no sólo no ama, sino que ni siquiera percibe las cosas que son del espíritu de Dios; para él es locura y no puede entenderlo» (1 Cor. 2,14). Hablad a un deshonesto de Dios, del alma, de la vida eterna, de la práctica de la religión, de la oración, de los sacramentos... ¿Qué lenguaje es ese? No lo entiende. Querría hasta persuadirse de que ciertas verdades no existen, para entregarse sin remordimientos a sus desordenadas pasiones.

La ceguera de la inteligencia y el endurecimiento del corazón, es una consecuencia natural, y lo más triste, como dice San Cipriano, «la deshonestidad es la madre de la impenitencia».

El impúdico tiene ojos, y no ve; oídos, y no oye; corazón, y no siente. Es como el ave que se deja pillar con liga, como el pez que se deja pescar con anzuelo. El pez se estremece de contento cuando sin ver el anzuelo devora el cebo; pero cuando el pescador empieza a llevarle, primero se desgarran las entrañas, y luego se ve fuera del agua que es su vida. El alimento engañoso que constituye sus delicias, es causa de su muerte y de su destrucción. Esta es una viva imagen de lo que sucede a los impuros. Nada ciega tanto la razón como este vicio abominable.

La consecuencia de todo lo dicho y que debiera tener en cuenta el deshonesto, es que debe huir de la impureza y poner remedio con los medios que ahora diremos, porque, como tenemos dicho, la impureza envilece y deshonra al hombre, y no sólo degrada al alma, sino que también contamina al cuerpo y lo profana. La impureza acarrea la pérdida de la felicidad.

**¿De cuantas maneras se cae en el vicio impuro?**

En el vicio de la impureza se cae de cinco maneras: por pensamientos, deseos, palabras, miradas y acciones.

*1.º Por pensamientos.* San Bernardo dice: «Allí donde esté vuestro pensamiento, está vuestra afección. Si pensáis en cosas deshonestas, el Espíritu Santo huirá de vosotros, se alejará a causa de vuestros pensamientos, y el templo de Dios se convertirá en madriguera del demonio; porque el demonio se apodera de todo lo que Dios deja. Por cuya razón siempre que se presente un mal pensamiento, no consintáis, no lo dejéis entrar en vuestro corazón; rechazadlo antes bien de repente.

Rechazadlo así que se presente, y se alejará de vosotros. Un pensamiento deshonesto engendra el deleite, el deleite el consentimiento, el consentimiento la acción, la acción el hábito, el hábito la necesidad, y la necesidad la muerte». Ved a donde conduce un pensamiento criminal...

«Los pensamientos perversos separan de Dios» (Sab. 1,3). Los malos pensamientos son chispas que si no se apagan de repente, encienden el fuego de la concupiscencia y producen un vasto incendio. «El Señor aborrece los malos pensamientos» (Prov. 15,26). Por esta razón no debemos acariciarlos nunca; hemos de declararles guerra y ahuyentarlos despiadadamente, vengan de donde vinieren, ora de las criaturas, ora de nuestra propia concupiscencia...

*2.º Se cae en el vicio impuro por deseos.* El que desea cometer una acción mala, la ha cometido ya en su corazón, dice Jesucristo (Mt. 5,28), y San Pablo añade: «No tratéis de contentar los deseos de la carne» (Rom. 13,14).

*4.º Se cae en el pecado de impureza por palabras.* «Ni siquiera se nombre la fornicación y la impureza entre vosotros, como es propio de cristianos», dice el apóstol (Ef. 5,3). Ante todo, en cualquier parte donde estéis, no digáis nunca palabras deshonestas (S. Cesáreo). «Los labios hablan de aquello en que abunda el corazón», dice Jesucristo (Mt. 12,34).

Palabras obscenas indican un corazón impuro. Y !cuántas personas se permiten palabras lúblicas! Es por chanza, dicen. No es bueno chancearse con el pecado, violando la ley de Dios y escandalizando al prójimo.

*4.º Se cae en la impureza con las miradas.* San Pedro en su 2.ª carta (2,14) dice: «Tienen los ojos llenos de adulterio y de un pecado que no cesa jamás».

Por no haber cuidado David de sus miradas, cayó en el adulterio y el homicidio. Los ojos son guías del amor impuro; es imposible dominar la pasión sino se dominan las miradas. El fuego quema de cerca; los ojos queman de cerca y de lejos...

La fuerza de las miradas es bastante grande para herir mortalmente el corazón y el alma. El objeto visto pasa al alma y al corazón, e imprime allí su forma, por consiguiente, el amor o el odio; y, aquel objeto, aunque ausente, queda impreso en el espíritu y en el corazón.

Seguramente, dice San Basilio, cuando nos permitimos una mirada impura, el alma contrae al punto el mal... Hemos de evitar las malas miradas como la mordedura de una víbora. «Ojos impuros anuncian un alma corrompida» (S. Agustín).

*5.º Por malas acciones.* Se cae en el pecado de impureza por malas acciones: acciones a solas o con otros... Todos esos diferentes modos de caer en el vicio

impuro son pecados mortales, si hay voluntad y consetimiento deliberado...

### La difícil curación de la impureza y sus castigos

Se cae fácilmente en el vicio impuro: esta pasión se enciende como las materias más inflamables presentadas al fuego; pero es muy difícil corregirse y salir de aquella cloaca infecta, sobre todo cuando median numerosas recaídas y un hábito antiguo...

San Jerónimo lo dice así: «Los que se hallan cogidos en esta red, que es la más fuerte de las redes de Satanás, sólo salen de ella raras veces y muy difícilmente». Y San Bernardo: «Así como el que ha saboreado las dulzuras de la gracia, detesta los placeres de los sentidos, el que se entrega a los placeres de la carne, no puede probar ni sentir las dulzuras del Espíritu Santo».

«Los que viven según la carne, sólo gustan las cosas carnales» (Rom. 8,5). ¿Cómo hacerles gustar las cosas espirituales, y sobre todo la pureza? «El hombre animal no percibe las cosas que proceden del Espíritu de Dios» (1 Cor. 2,19). No tienen ya la sabiduría que baja del cielo, sino una sabiduría de la tierra, animal y diabólica, dice el apóstol Santiago (3,15).

En los impúdicos no queda al fin más que orgullo, terquedad, ceguera y estupidez... «La impureza es la madre de la impenitencia» (S. Cipriano). De mil jóvenes corrompidos pocos son los que se convierten... Por eso el pecado de lujuria es el que lleva más almas al precipicio del infierno.

«No os engañéis, dice San Pablo: Nadie puede burlarse de Dios. Porque el hombre recogerá lo que haya

sembrado. El que siembra en la carne recogerá de la carne corrupción, y el que siembra en el espíritu recogerá del espíritu la vida eterna» (Gál. 6,7-8).

Dios no ha castigado otro pecado como éste. El más espantoso castigo que ha experimentado el mundo, es el diluvio; y, ¿qué atrajo el diluvio a la tierra? La impureza de los hombres. Toda carne estaba corrompida, y para lavar la tierra del diluvio del vicio impuro, Dios envió el diluvio de agua... ¿Quién hizo caer sobre Sodoma y Gomorra la lluvia de fuego y azufre? La impureza... (Gén. 19,24). ¿Quién ha destruido los grandes imperios? El vicio impuro. ¿De dónde salen todas las herejías que devastan la Iglesia de Dios? Del vicio de la impureza...

Agobiados de desgracias y de castigos durante la vida..., el impúdico tiene una muerte horrible..., su juicio es terrible... y el infierno será su dote durante la eternidad...

«El Señor, dice el apóstol San Pedro, sabe reservar para el día del juicio a los que deben ser castigados, y sobre todo a los que satisfacen los impuros' deseos de la carne» (2 Ped. 2,9-10).

¿No habrá remedio para los que van por los caminos de impureza?

## REMEDIOS CONTRA LA IMPUREZA

### 1.° Querer ser castos con el auxilio de la gracia

Una vez que hemos considerado los funestos efectos de la impureza, si somos consecuentes, debemos querer a toda costa ser castos.

Cuando uno se propone un fin, lo primero que ha de hacer es quererlo alcanzar, y quererlo de veras, poniendo los medios necesarios, Tratándose de la virtud de la castidad hay que ver qué quiere Dios, y qué debemos hacer nosotros.

Aunque la castidad es un don de Dios en cuanto que sin su gracia no sería posible conservarla o adquirirla, notemos que Dios quiere que cooperemos con su ayuda.

Jesucristo dice a todos: «Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos» (Mt. 19,17). Notemos que dice: *«Si quieres... guarda los mandamientos:* No matarás, no robarás, no adulterarás, etcétera. Esto indica que tenemos libertad y cooperar de nuestra parte para que sean observados.

San Pablo nos dice lo que Dios quiere y lo que debemos hacer nosotros: *«Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación,* es decir, la voluntad de Dios es que seáis santos, puros y castos, y para que no quepa duda de que así es como lo quiere Dios, añade el apóstol (lo que tenemos que hacer de nuestra parte): debéis serlo, *absteniéndoos de la impureza, conservando vues-*

*tros cuerpos en santificación y honor, porque no nos ha llamado Dios para la inmundicia, sino para la santificación, esto es, para la castidad»* (1 Tes. 4,3-4).

El mismo San Pablo, una vez convertido: «Por la gracia de Dios soy lo que soy, y *la gracia que me confirió no ha sido estéril en mí...; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo»* (1 Cor. 15,9-10). Aquí vemos como él cooperó con la gracia.

También Dios nos dice por el profeta: «*Volveos a mí y yo me volveré a vosotros»* (Zac. 1,3). Dios, pues, nos invita a la conversión, y nosotros debemos cooperar, si queremos salvarnos.

## Fortificar la voluntad

Hay en nosotros una corriente o inclinación de la naturaleza viciada hacia el mal. «La carne guerrea contra el espíritu y el espíritu contra la carne». Hay que gobernar las pasiones y no dejarse gobernar de ellas.

En materia de castidad hay que ir contra corriente. A este respecto dice San Jerónimo: «La nave que va contra corriente no puede avanzar si no es empujada a fuerza de sólidos remos. Si éstos fallan, es arrastrada atrás por las aguas. Así también el hombre, si no es ayudado por Dios, es arrastrado por la concupiscencia al abismo de la culpa».

La castidad es algo imposible, si se apoya uno solamente en las propias fuerzas naturales o en los preceptos negativos: No fornicarás, no cometerás actos impuros, etc.; pero es posible y bella si se apoya sobre algo positivo: *el amor a Dios,* un amor vivo y total. Por Él y con Él hay que vencer.

Casto es aquél que con un amor venció otro amor. El apoyo en el amor de Dios es el motor indispensable de la vida sobrenatural. «El acto sigue al deseo si no se opone un amor; fundado en conocimiento, que da voluntad mejor», es decir, una acción mala es efecto de un deseo malo, y sólo el amor divino, su conocimiento, nos puede impulsar a alejarnos del pecado o amor impuro.

*El problema de la castidad* podemos decir que es más bien un problema del primer mandamiento que del sexto, pues si el corazón no se llena del Amor a Dios y se le ama con todo el alma, con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas, termina amando a una criatura.

La persona que ha determinado consagrarse de lleno al servicio de Dios y del prójimo, y ha puesto su mano en el arado, debe mirar adelante y llenar su corazón del amor a Dios, y si quiere triunfar debe pronunciar con valentía un «Quiero» rotundo anteponiendo este amor a todos los amores terrenos.

La pasión tiene sus exigencias, y contra la pasión está la voluntad, una voluntad con energía y tesón. No debes ser esclavo de las pasiones. Tú debes saber querer y querer aquello que hay que querer, y para esto sé persona de carácter. «El carácter es la energía secreta y constante de la voluntad, algo de inquebrantable en los propósitos... El carácter, que no es más que la fuerza de voluntad, influye en las fuerza de la razón...» (Lacordaire).

«No me someto yo a las cosas. Son las cosas las que deben someterse a mí» (Horacio). La castidad es una voluntad inquebrantable de ser puros en pensamientos, palabras y obras.

Para saber vencer ante las acometidas de las pasio-

nes, debes acostumbrar tu voluntad a hacer vencimientos fáciles, vg., recibes una carta y quisieras abrirla en seguida, espera cinco minutos a hacerlo; te dicen una palabra desagradable, te han faltado al respeto, ha habido una descortesía (tal vez sea por falta de educación... o premeditada)... véncete, guarda silencio, no contestes inmediatamente, reflexiona un poco, cuenta hasta veinte antes de responder... y hazlo si conviene sin enfado. «Una respuesta suave quebrata la ira» ...Véte venciendo en cosas pequeñas y así irás aprendiendo a vencerte en cosas mayores..., y si lo haces con miras sobrenaturales: por amor a Dios, terminarás triunfando.

### 2.° La oración. «Vigilad y orad».

Lo sensual arrastra antes que lo espiritual, y es necesario estar alerta y velar sobre la voluntad, porque es débil. Este es el punto más importante de la lucha. De la voluntad depende la victoria o la derrota. Vencer es decir: No; ser vencido es decir: Sí... El pecado no está en los sentidos..., ni en la imaginación... Está donde está la libertad o sea en la voluntad, pues la voluntad es la puerta del pecado.

Para la victoria no hemos de apoyarnos en nuestras propias fuerzas o medios humanos, sino en Dios, recurrir a Él, rezar, repetirle: «No nos dejes caer en la tentación». Jesucristo nos dice: «Sin Mí nada podéis hacer», contemos con su ayuda. El Sabio dice: «Luego que comprendí que no podía ser casto, si Dios no me lo diese, acudí a Él e hice oración» (Sab. 8,21).

Cuantos vivimos en el mundo de hoy «tenemos necesidad de fuerza y de valor para triunfar a cada

paso de las tentaciones, de las seducciones, de nuestras propias tendencias con un enérgico ¡no!» (Pío XII).

La tentación es un combate, y hay que «esperarla», «no buscarla», porque «el que ama el peligro, perecerá en él» (Eclo. 3,27). Hay que esperarla «preparado» con la oración...

«La devota y ferviente oración, dice San Juan de Avila, es uno de los más principales remedios para vencer las tentaciones de la carne, pues si la oración es devota en ella se halla el gusto de las cosas divinas, que hace aborrecer las mundanas. Así como el gusto de la carne hace perder el gusto y fuerzas del espíritu, así, gustado el espíritu, es desabrida toda carne».

No te turbes ante la tentación. La fe nos asegura que jamás las tentaciones superar nuestras fuerzas (1 Cor. 10,13). Durante la tentación no hay que dar oído al tentador, como lo hizo Eva. Velar siempre sobre la voluntad...

Después de la tentación. En caso de derrota, no acobardarse, comenzar de nuevo con más bríos..., y en caso de victoria, no enorgullecerse, dar gracias a Dios... El diablo seguirá tentando. Para triunfar necesitamos orar, o sea, la gracia de Dios y nuestra cooperación.

### 3.° evitar las ocasiones de pecado

«El primer remedio de la impureza es apartarse mucho de aquellos cuya presencia es una tentación... Muchas personas eminentes en virtud, han caído en el pecado por creerse seguras» (S. Jerónimo).

«La pureza del corazón depende de la huida, pronto y lejos, de las ocasiones que el mundo nos ofrece...

Para ser continente por toda la vida es menester pelear, vigilar y orar» (A. Amundarain).

San Jerónimo escribió a una joven virgen, dirigida suya: «Andas cargada de oro, debes evitar los ladrones». Estos para robarte la joya de la pureza se presentan bajo diversas formas: las malas lecturas, las conversaciones deshonestas, el cine inmoral, los malos compañeros...

San Juan de Avila nos dice: «Es también menester, y muy mucho, para guarda de la castidad, que se evite la conversación familiar de mujeres con hombres, por buenos o parientes que sean. Porque las feas y no pensadas caídas que en el mundo han acaecido acerca de esto, nos deben ser un perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y un escarmiento en ajena cabeza, con el cual nos desengañemos de cualquier falsa seguridad, que nuestra soberbia nos quiere prometer, diciendo que pasaremos sin herida, nosotros flacos, en lo que tan fuertes, tan sabios, y lo que es más, tan grandes santos fueron muy gravemente heridos» (Merece leer lo que de esto digo en el titulado: LAS ALMAS SANTAS», doctrina del mismo Maestro Avila).

## 4.º Evitar la ociosidad

«La ociosidad enseña muchas maldades» (Prov. 33,29ª. El perezoso se hace indigno de la existencia, y como al árbol sin frutos hay que decir: «¿Para qué ocupar terreno en balde?»... La ociosidad es madre de todos los vicios...

«Como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas hierbas, así el alma que no tiene nada que hacer, se entrega a actos

de depravación» (S. J. Crisóstomo). «La ociosidad es la pérdida de la hora que pasa y no vuelve... La ociosidad produce la afeminación de la carne, engendra el orgullo... El agua que no corre se corrompe...» (S. Cril. Cat. 2).

Los Padres de la Iglesia inculcan frecuentemente que amemos el trabajo, porque éste ennoblece, da salud, fortifica el cuerpo y el alma, excluye los vicios y hace germinar las virtudes: la inocencia, la paciencia, la fuerza. «Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos» (S. Jerónimo).

La experiencia nos dice que el trabajo, el estar siempre ocupado en algo, es el modo muy apropiado para ser y permanecer casto. El tiempo actual es una gracia de Dios y es tiempo de trabajo. La eternidad será el día interminable del descanso y premio eterno. «El hombre recogerá lo que haya sembrado» (Gál. 6,7-8).

## 5.º Mortificarse

No debe asustarnos esta palabra. «Mortificar» no es matar, sino amortiguar los instintos rebeldes de nuestra naturaleza, sofocar y reprimir los estímulos de la sensualidad y movimientos desordenados. Tanto más adelantarás en la virtud, dice Kempis, cuanto más te vencieres.

«Mortificación» es renuncia a la comodidad y a las satisfacciones propias, o bien realización de actos que llevan consigo algún sacrificio, en orden a adquirir un perfecto dominio del espíritu sobre los sentidos, o para

reparar los pecados propios o ajenos, como muestra de amor a Dios.

Los lujuriosos «los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios» (Rom. 8,8), y por lo mismo, deben, como dice San Juan de Avila: «castigar la carne, tratándola con aspereza. Si San Pablo, vaso de elección, dice: «Castigo mi cuerpo, y lo reduzco a la servidumbre, no siendo que predicando a otros, me haga un réprobo» (1 Cor. 9,27), ¿cómo pensaremos nosotros que seremos castos sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que él, y mayores causas para temer?

Muy mal se guarda la humildad entre honras, y templanza entre abundancia, y castidad entre regalos. Y si sería digno de escarnio quien quisiese apagar el fuego que arde en su casa y él mismo le echase leña muy seca, mucho más digno de escarnio es quien por una parte desea la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da a la ociosidad; porque estas cosas no sólo no apagan el fuego encendido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuviere... Ame, pues, la templanza y mal tratamiento de su carne quien es amador de castidad».

Hay que mortificar los sentidos: guardar los ojos con sumo cuidado, porque «son la puerta del corazón» (S. Agustín), y el gusto y el tacto, etc. La gula es madre de la lujuria..., la sobriedad es amiga de la virginidad y enemiga de la carne corrompida; pero la intemperancia reniega de la castidad y alimenta la impureza» (S. Agustín). «Cuidad que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez (Lc. 21,34). «El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios» (Eclo. 19,22). Lujuriosa cosa es el vino, y llena

está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entregue» (Prov. 20,1).

El que comprende que la mortificación es garantía de la castidad sabrá sacrificarse, hacer actos de abnegación, privarse alguna vez de un dulce o una golosina, adoptar disimuladamente una postura incómoda, darse un pellizco; abstenerse durante una semana de fumar, huir de la vida muelle para no halagar el cuerpo y así evitar toda clase de sensualidad...

Una esposa del Redentor que ha renunciado al mundo, cumpla lo que ha prometido; no quiera conformarse con la vanidad del siglo» (S. Jerónimo).

### 6.° Devoción especial a la Santísima Virgen

Pío XII en la «Sacra Virginitas» dice: «Un medio excelente para conservar intacta y sostener la castidad perfecta, medio comprobado continuamente por la experiencia de los siglos, es el de una sólida y ardiente devoción a la Virgen Madre de Dios». Ante una tentación impura, represéntate a la limpísima Virgen María, invócala, rézale con devoción una Avemaría.

### 7.° La Sagrada Comunión

El alimento eucarístico es remedio contra la sensualidad (León XIII). «La sangre del Cordero pascual con que se rociaron las puertas de las casas de los israelitas alejó de éstos al ángel exterminador. Así también la sangre del Cordero eucarístico aleja de nosotros, mediante la comunión, al demonio que quiere perdernos» (S. J. Crisóstomo). Al recibir el Santo Cuerpo de Je-

sucristo, la suma pureza y santidad, pensemos que vamos a ser «relicarios preciosos» donde va a entrar Él, y huiríamos de toda suciedad, por honrarle a Él autor de toda pureza. La Comunión amortigua nuestras pasiones... Hemos de frecuentar los sacramentos para vivir siempre en gracia.

## Otros medios para triunfar de la impureza

Entre los medios de vencer el deleite torpe tenemos:

1.° Considerar la brevedad y los largos sufrimientos de que va seguido (p. 7).

2.° Convencerse de que es verdaderamente el enemigo más mortal y la causa de todos los males...

3.° Meditar atentamente sobre la diferencia infinita que hay entre las riquezas, las dulzuras, los consuelos de la gracia y de la pureza, y la miseria, la amargura y las fatales consecuencias del deleite torpe...

El temor santo de Dios y la humildad preservan del vicio impuro. Sin humildad no hay pureza. Adán se rebeló contra Dios por orgullo, y al punto se sublevó la carne, se ve desnudo, tiene vergüenza, y se siente obligado a ocultarse...

Hemos de someternos a Dios y obedecerle; entonces se someterá la carne al espíritu, y le obedecerá...

## La lectura y el estudio de la Biblia

Mi deseo es resaltar. como medio para vivir castos, la lectura de los Libros Santos. El Concilio Vaticano II exhorta a todos a leerlos con frecuencia (DV. 25) porque su lectura nutre y alimenta la fe de todos los

cristianos y a su vez la pureza y todas las virtudes.

San Jerónimo habla así: «Leed con frecuencia las Escrituras; aún más, no dejéis de la mano su lectura... La vida de los santos es la mejor interpretación de las Sagradas Escrituras... Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis a los vicios de la carne».

San Agustín iba luchando día a día por salir de sus caídas en la impureza. Las pasiones le decían: ¿Nos vas a dejar?... Y él a la vista de su miseria daba voces lastimeras: «¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo diré: Mañana, mañana. ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no pone esta hora fin a mis torpezas?... Y llorando con amarguísima contrición de corazón, oye una voz misteriosa como de un niño que le repetía: «Toma y lee»... y cayó en sus manos el Evangelio... y al fin abre las Cartas de San Pablo, y lo primero que apareció a su vista fueron estas palabras de la carta a los Romanos (13,13-14): *«No en comilonas ni embriagueces; no en alcobas y deshonestidades; no en rivalidad ni envidias; sino vestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos»...*

No quiso continuar leyendo, ni fue menester, como él dice... reconoció que Dios y sólo Dios era el centro de su felicidad, y puso fin a sus torpezas y se entregó al estudio y el servicio de Dios y llegó a ser el gran sabio, obispo y doctor de la Iglesia.

«Leer las Escrituras es un poderoso preservativo contra el pecado» (S. J. Crisóstomo). Ellas, sigue diciendo, nos abren las puertas del cielo...

Termino repitiendo con San Jerónimo: «Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne».

El que tiene la suerte de poseer el incomparable tesoro de la pureza, agradézcaselo de corazón a Dios,

porque se asemeja a los ángeles. Y si alguno por suma desgracia lo hubiese perdido, corra al momento a recuperarlo, purificando el alma con el sacramento de la penitencia.

Practique cada uno de vosotros los medios que he enseñado para evitar los pecados torpes y logrará mantenerse puro y casto, y así desterrará de él toda tristeza y podrá reconocer que la verdadera alegría nace de corazones puros.

## Caminad al encuentro de Cristo

El título de este libro: «Joven, levántate...», me fue inspirado por palabras que Cristo dirigió al joven difunto, hijo de la viuda de Nain..., y ahora espero que te hayan puesto en el camino que conduce al mismo Cristo, y por eso quiero terminarlo con la invitación que hizo un día Juan Pablo II a los jóvenes (30-1-1979):

«Caminad al encuentro de Cristo: sólo Él es la solución de todos vuestros problemas; sólo Él es el camino, la verdad y la vida; sólo Él es la verdadera salvación del mundo; sólo Él es la esperanza de la humanidad.

Buscad a Jesús esforzándose en conseguir una fe personal profunda que informe y oriente toda vuestra vida; pero sobre todo que sea vuestro compromiso y vuestro programa amar a Jesús con un amor sincero, auténtico y personal. Él debe ser vuestro amigo y vuestro apoyo en el camino de la vida. Sólo Él tiene palabras de vida eterna (Jn. 6,68).

Vuestra sed de lo absoluto no puede ser saciada por los sucedáneos de ideologías que conducen al odio,

a la violencia y a la desesperación. Sólo Cristo buscado y amado con amor sincero, es fuente de alegría, de serenidad y de paz.

Pero después de haber encontrado a Cristo, después de haber descubierto quién es Él, no se puede no sentir la necesidad de anunciarlo. Sabed ser testigos auténticos de Cristo; sabed vivir y proclamar, con hechos y palabras, vuestra fe.

Vosotros, queridísimos jóvenes, debéis tener el ansia y el deseo de ser portadores de Cristo a esta sociedad actual más que nunca necesitada de Él, más que nunca a la búsqueda de Él, a pesar de que las apariencias puedan tal vez hacer creer lo contrario».

El Papa insistió en que los jóvenes fueran bien formados en la fe y arraigados en la vida de oración y de apostolado. Hay que ser apóstoles de otros jóvenes.

Si este libro te ha hecho a ti mucho bien, empieza por hacer apostolado dándolo a conocer a otros y haciendo que se propague y siga haciendo felices también a otros, al igual que Cristo que «pasó por todas partes haciendo bien a todos» (Hech. 10,38).

*Laudetur Iesuschristus*

# INDICE

A mis lectores . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 3
PARA SER FELICES SALID DEL ESTADO DE PECADO
Joven, yo te lo mando levántate... . . . . . . . . . . . . . . 4
Cadáveres ambulantes. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 5
Vivid alerta... reflexionad... apartaos del vicio. . . 6
La rebelión de las pasiones . . . . . . . . . . . . . . . . . . 8
La castidad perfecta. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 9
La deshonestidad es un pecado grave . . . . . . . . . . . 11
Los placeres del deleite carnal son poca cosa . . . . . 13

LOS FUNESTOS EFECTOS DE LA IMPUREZA
1.° El pecado de impureza envilece y esclaviza . . . 15
2.° Los tormentos del impúdico . . . . . . . . . . . . . . 16
3.° Horribles estragos de la impureza . . . . . . . . . . 17
4.° El escándalo que produce la impureza . . . . . . 19
5.° El olvido de Dios y la ceguedad . . . . . . . . . . . 20
¿De cuántas maneras se cae en el vicio impuro? . . 21
La difícil curación de la impureza y sus castigos . . 23

REMEDIOS CONTRA LA IMPUREZA
1.° Querer ser castos con el auxilio de la gracia. . . 25
Fortificar la voluntad . . . . . . . . . . . . . . . . . . 26
2.° La oración. «Vigilad y orad» . . . . . . . . . . . . . 28
3.° Evitar las ocasiones de pecado . . . . . . . . . . . . 29
4.° Evitar la ociosidad . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 30
5.° Mortificarse . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 31
6.° Devoción especial a la Stma. Virgen . . . . . . . . 33
7.° La Sagrada Comunión . . . . . . . . . . . . . . . . . . 33
Otros medios para triunfar de la impureza . . . . . . 34
La lectura y estudio de la Biblia. . . . . . . . . . . . . . . 34
Caminad al encuentro de Cristo . . . . . . . . . . . . . . 36

## OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

**DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, bíblico teológico.** Formato 12 × 17, con 366 págs.

Este es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en él expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

**SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA.** Formato 19 × 26, con 356 págs. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada. (Es una síntesis de todo lo más importante de la Biblia.)

**LA BIBLIA MAS BELLA.** Formato 15 × 18, con 180 págs. maravillosamente ilustrada a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

**EL CATECISMO MAS BELLO,** con precioso dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

**EL CATECISMO ILUSTRADO:** Formato 18 × 26, con 160 págs. y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderasamente la atención de niños y mayores.

**PEDRO PRIMER PAPA.** Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 págs.

**JESUS DE NAZARET,** en 11 × 15, con 120 págs. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

**NO PIERDAS LA JUVENTUD,** consejos para los jóvenes de hoy.

**VAMOS DE CAMINO.** Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

**MATRIMONIO.** Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante para los que se casan.

**¿SERE SACERDOTE?** Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.

**MISIONES POPULARES.** Serias consideraciones sobre las verdades eternas.

**LOS TESTIGOS DE JEHOVA. (Su doctrina y sus errores. Otras sectas)...**

**FLORILEGIO DE MARTIRES (España 1936-1939).**

**EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS, NO VULGARES.** Precioso librito para regalar a los sacerdotes y a cuantos se preparan para recibir las sagradas órdenes.

**LA CARIDAD CRISTIANA:** mucho se habla de ella pero muy poco se entiende y aún menos se practica.

**LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGION,** formato 15 × 21, con 128 págs.

¿Qué es la Teología? ¿Quién es Dios? ¿Qué es la Sagrada Escritura, la Divina Revelación, la tradición, la Iglesia? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe? ¿Qué hay más allá de la muerte? etc. Los temas básicos de la religión bien razonados y expuestos con claridad.

**LA MATANZA DE LOS INOCENTES (El aborto) y el problema del divorcio.**

**HISTORIA DE LA IGLESIA,** los concilios, las herejías, los dogmas, los santos Padres y Doctores de la Iglesia, las persecuciones, las órdenes religiosas. Resumen histórico de fechas y de acontecimientos más importantes.

**DIOS TE HABLA.** Es un libro bíblico, hecho exclusivamente con palabras de la Biblia, y comprende muchísimos temas.

**LA SANTA MISA,** con 80 páginas (3.ª ed.). Libro que nos revela su valor y nos dice cómo la hemos de oír con provecho.

**¿QUIEN ES JESUCRISTO?** con 48 páginas. Todos creemos que el Jesucristo histórico, pero ¿cuántos le conocemos de verdad? Sin embargo, nada hay en el mundo tan importante como tratar de conocer a Jesucristo.

**PECADOR, DIOS TE ESPERA,** con 32 páginas. Si te encuentras alejado de Dios por tus pecados y quieres volver a El, lee este librito y verás cómo te llenas de esperanzas y corres a encontrarle. En él se realza la misericordia de Dios.

**JOVEN LEVANTATE.** Este libro va destinado especialmente a los jóvenes y enseña cómo combatir las pasiones.

**LOS ULTIMOS TIEMPOS,** con 32 páginas. Las profecías de la Sagrada Escritura y varias de la Santísima Virgen y de algunos santos modernos, nos revelan que en estos tiempos Dios va a castigar al mundo con el mayor castigo que ha sufrido la humanidad.

**ERRORES MODERNOS,** con 32 páginas (2.ª edición). El socialismo marxista. El marxismo o comunismo, la masonería, el liberalismo, la democracia rouseauniana y la gran herejía del siglo, los cristianos por el socialismo.

**¿POR QUE NO VIVIR SIEMPRE ALEGRES?** (4.ª edición) con 160 páginas. Consejos y pensamientos para meditar que traerán a nuestras almas la más sana y verdadera alegría.

**DE PECADORES A SANTOS.** (2.ª edición) con 80 páginas. Ejemplos de almas decididas que habiendo sido pecadores una seria decisión las convirtió en grandes santos y enseña cómo podemos serlo todos.

**LAS ALMAS SANTAS,** según la doctrina de S. Juan de Avila. Compendia el **«Audi filia».**

**EL GRAN VIAJE, ¿Dónde terminará? ¿Existe el infierno?** las más importantes verdades expuestas con precisión y diáfana claridad.

**PARA SER FELIZ,** 7.ª edición de 32 páginas con cien puntos de meditación que te anunciará el verdadero camino de la felicidad.

Si no los encuentra en su librería puede pedirlos al **Apostolado Mariano** calle Recaredo, 34. Sevilla.